

EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL SEÑOR JESÚS Y LA REFORMA DE LOS ITINERARIOS FORMATIVOS, DOS DESAFÍOS PASTORALES DE LA ASAMBLEA ECLESIAL

P. Tarcisio Gaitán, CP*

Resumen:

Los doce desafíos pastorales que planteó la Asamblea Eclesial a todo el pueblo de Dios en América Latina y El Caribe implican transformaciones profundas en el modo de ejercer la autoridad, en la forma de relacionarnos, en las opciones pastorales y en nuestros métodos para tomar decisiones. Son expresiones de una Iglesia que busca edificarse sobre la dignidad bautismal, común a todos los creyentes, antes que sobre el sacramento del orden. Favorecer el encuentro personal de cada miembro del pueblo de Dios con el Señor Jesús encarnado en la realidad del Continente es un desafío fundamental, ya que implica volver a la raíz de la existencia cristiana (el encuentro con Aquel

que nos convoca), pero vivido con la atención puesta en las oportunidades y desafíos que debemos afrontar hoy. De otra parte, las casas de formación, los seminarios y escuelas de formación de laicas/os tienen la oportunidad de convertirse en núcleos desde donde nace y se fortalece este nuevo modelo eclesial. En las siguientes páginas se ofrece una reflexión sobre estos dos desafíos.

Palabras Clave: Asamblea Eclesial, Seguimiento del Señor, Formación, Seminarios, Ministerios.

La celebración de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe marca el inicio de una nueva etapa en la vida de la Iglesia latinoamericana. La rica historia sinodal que tenemos en el Continente ha conocido ya cinco conferencias generales del episcopado y otras iniciativas diocesanas o nacionales, además de la amplia participación en el Sínodo de la Amazonia que culminó con la creación de la CEAMA. El modelo eclesiológico que fundamenta la Asamblea, y del cual es al mismo tiempo expresión privilegiada, hace de ella un auténtico *kairós* del Espíritu en la recepción y desarrollo de conceptos y orientaciones del Vaticano II. El concepto de sinodalidad y su aplicación real debe permear todas nuestras estructuras y decisiones en esta nueva etapa del desarrollo eclesial. Por vocación propia, la Vida Consagrada está llamada a impulsar desde el corazón de la Iglesia este aliento transformador de la *Ruah Divina*.

* Religioso pasionista colombiano, miembro del ETAP y docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

A partir del trabajo de los grupos de discernimiento que se conformaron en la Asamblea, la Comisión de Síntesis elaboró un mapa de 41 desafíos pastorales con orientaciones para su implementación, los cuales sirvieron de base para los doce desafíos pastorales que a manera de conclusión la Asamblea nos regaló a toda la Iglesia del Continente. En este artículo se ofrece una breve profundización sobre dos de ellos, su importancia y necesidad en esta hora de la Iglesia de América Latina: “reformular los itinerarios formativos de los seminarios y propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del Continente”. Sin duda, este último es el determinante, pues la identidad del creyente radica en su seguimiento discipular del Señor Jesús. Será, entonces, el primero que tratemos.

PROPICIAR EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL SEÑOR JESÚS

Los evangelios de Marcos y Mateo comienzan el relato de la vida pública de Jesús con unas escenas en las que él llama a algunos pescadores a su seguimiento: Pedro, y su hermano Andrés y a los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan (Mc 1,16-20; Mt 4,18-22). Algo similar sucede en Juan 1,35-51: Andrés, Simón Pedro, Felipe y Natanael son invitados al seguimiento de Jesús. Lucas tiene un plan narrativo distinto, y pospone la escena de la vocación de los cuatro primeros discípulos a 5,1-11, luego de la escena en la sinagoga de Nazaret (4,16-30) y de

algunas curaciones. La invitación al seguimiento hace, entonces, parte de la actividad de Jesús y está al origen de la misma.

Unas pocas constataciones exegéticas precisan y enriquecen el seguimiento cristiano hoy en América Latina. El término “seguir” aparece 90 veces en el Nuevo Testamento, y solo 11 fuera de los evangelios. El objeto del seguimiento es Jesús (o Cristo: Ap 14,4; 19,14), muy ocasionalmente se refiere a otras personas (como al hombre del cántaro en Mc 14,13; Lc 22,10) o cosas (las obras siguen a los fieles en Ap 14,13)¹. Es clara la conciencia de los autores del NT que el único objeto del seguimiento discipular es el Señor Jesús. El verbo tiene un claro matiz cristológico que se refuerza con el sorprendente hecho que la idea del seguimiento nunca se aplica a Dios ni tampoco tiene los matices de obedecer a, dejarse dirigir por (una persona), como sí lo tiene en escritos cristianos posteriores.

De otra parte, es necesario hacer notar que los autores del NT siempre emplean el verbo “seguir”, pero nunca el sustantivo “seguimiento”. El seguimiento siempre es una decisión concreta que implica toda la vida del discípulo o seguidor. “No figura como una realidad conceptual o como pura interioridad, sino como un acontecimiento concreto,

¹G. Schneider, “akoluthēō, seguir, ir en seguimiento”, en Horst Balz y Gerhard Schneider, Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I (Sígueme, 1996), 145-148.

visible, palpable”². Es impensable un seguimiento abstracto, ideológico, meramente doctrinal. A diferencia de los rabinos de su época, Jesús no invitaba a sus discípulos a encerrarse en un centro de aprendizaje para aprender la Torá o alguna doctrina religiosa, sino que los invitaba a seguirlo: *síganme y los haré pescadores de hombres* (Mc 1,17). Tampoco estaban al servicio del maestro o del rabino; al contrario, Jesús se hizo servidor de los discípulos (Mc 10,45; Lc 22,27). En los relatos de llamada, es él quien tiene la iniciativa para llamar, elegir y capacitar a los discípulos³.

Pero la característica más notable de la experiencia de Jesús fue su decidida opción por incluir en el círculo de seguidores todo tipo de excluidos y discriminados (llamados “pecadores”), en particular las mujeres. Mantuvo con ellas y ellos una relación dignificante, las incorporó al seguimiento como discípulas/os (Leví: Mc 2,13-14; Lc 8,1-3) y en distintas ocasiones las propuso como modelo discipular (como el samaritano misericordioso: Lc 10,29-37, la viuda pobre y generosa: Mc 12,41-44, o la mujer que lo unge en Betania: Mc 14,3-9); al contacto con Jesús, la samaritana se convirtió en la primera misionera entre los de su raza (Jn 4,28-30). Aún más, si la condición fundamental para seguir a Jesús implica el

seguimiento hasta la cruz, algunas mujeres fueron las que abrazaron verdaderamente esta exigencia del Maestro, como lo testimonian los relatos de la Pasión.

Estas observaciones nos señalan el camino para nuestro seguimiento discipular hoy en América.

1. Adhesión a la práctica histórica de Jesús

La primera tarea que tenemos en esta nueva etapa de la Iglesia latinoamericana será asumir un estilo de seguimiento más coherente con la praxis histórica de Jesús, tal como lo testimonia el NT. Nuestro contacto permanente con la Palabra de Dios debe tomar en serio tanto los contextos de la actuación de Jesús y de la propuesta que planteó a sus discípulas/os, como los desafíos que nos plantean las nuevas realidades del Continente.

El seguimiento de Jesús crea un nuevo tipo de relación con Él y con el grupo de seguidoras/es. La exigencia primera consiste en abrazar su estilo de vida y su práctica de misericordia y dignificación de los descartados. Tarea de las/os seguidoras/es hoy sigue siendo hacer operante la desconcertante cercanía de Dios con la humanidad, tal como la revela Jesús. La proximidad de Jesús con quienes eran consideradas/os sobrantes en la sociedad, la acogida que les brindó, la ternura con que las/os acogió y la nueva conciencia que generó en ellas/os fueron la forma de ha-

² Gerhard Lohfink, *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*, 130.

³ En Lc 9,57-62 todo indica que ninguno de los tres que se acercan a Jesús se haya convertido en su seguidor.

cer real la paternidad de Dios sobre toda la humanidad. Como solemos decir en América Latina, su praxis fue el acto primero del cual brotaron las palabras como acto segundo o explicativo. Volver a Jesús exige a la Iglesia retomar el primado de la misericordia y la inclusión, de la justicia y la defensa de los derechos de las víctimas, en pocas palabras, la primacía de la vida y la equidad.

Abrazar la propuesta de vida de Jesús exige rupturas radicales con todo lo que atenta contra la vida y conlleva la ruptura del plan de Dios. Jesús no entendía el pecado en sentido ritual (impureza legal), ni doctrinal, ni moralista; su acción estuvo más enfocada a superar la erosión de la plenitud humana. Hoy diríamos que su preocupación fueron las consecuencias sociales del pecado, pues la ruptura del plan de Dios desfigura las relaciones humanas y deteriora la relación con la casa común. Esto se percibe de manera clara en los relatos de milagro: curaba la aflicción humana y solo algunas veces culminaba con la invitación a superar el pecado. Es lo que sucede con la acusada de adulterio (Jn 8,11) o con el paralítico de la piscina de Betesda (Jn 5,14). Aunque en ocasiones la curación está antecedida del perdón de los pecados, con lo que se demuestra la liberación integral que Él obraba (Mt 9,1-8).

Hacerse seguidoras/es de Jesús en nuestro Continente exige replantear de raíz los fundamentos políticos, económicos, sociales y

religiosos cuando han servido como instrumentos para edificar una sociedad que discrimina, excluye y condena a la muerte a personas y pueblos. El proceso de escucha de la Asamblea Eclesial puso en evidencia una pluralidad de signos impactantes e interpelantes que nos desafían como seguidoras/es de Jesús. Las terribles consecuencias de la pandemia del COVID-19, el llamado apremiante a cuidar la Casa Común, los desafíos que nacen de las situaciones de violencia en nuestras sociedades, la necesidad de fortalecer la democracia, el compromiso por la defensa y promoción de los derechos humanos en particular de las personas más vulnerables, la superación de la exclusión social, el drama de la migración y el desplazamiento forzado, la tragedia social y ambiental derivada de la minería expansiva, son como el grito de la sangre de Abel que clama desde el suelo (Gn 4,10) y que en particular la Vida Consagrada no puede desoír⁴.

2. Trasparentar el rostro misericordioso del Padre

Uno de los retos que tenemos los cristianos en nuestro Continente es asumir una nueva concepción de Dios que permita captar y testimoniar que Él es ante todo exceso de amor, derroche de misericordia. Algunos documentos de los últi-

⁴ El *Documento para el discernimiento comunitario* recogió, principalmente en el capítulo III, 30-85, las múltiples contribuciones del pueblo de Dios durante el proceso de escucha de la Asamblea.

mos tres Papas, como las encíclicas *Dives in Misericordia*, de Juan Pablo II, o la *Deus Caritas est*, de Benedicto XVI, o diversos pronunciamientos y documentos de Francisco, han venido recordando que Dios es Amor y Misericordia. Para comunicar con más transparencia el amor compasivo del Padre por toda la humanidad, una vez más, la vía más breve es retomar la práctica liberadora de Jesús. Los autores del NT testimonian que *nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien se lo quiera revelar* (por ejemplo, Mt 11,27; Lc 10,22 o el diálogo con Nicodemo en Jn 3,11-36) y que *Él es imagen de Dios invisible* (Col 1,15).

La sobreexaltación de Dios ha sido una de las características de la predicación cristiana en nuestro Continente. Y ha tenido como consecuencia el alejamiento de la humanidad, el distanciamiento de la vida cotidiana con respecto a la realidad de Dios; todo ello en detrimento de la cercanía y la confianza que debería infundir en los creyentes. Esa no fue la forma como Jesús vivió la relación con Dios. Como expuso José María Castillo, quizá lo más sorprendente y transformador que enseñó Jesús fue la revelación de la radical cercanía de Dios a la humanidad⁵.

Cómo es Dios y quién es Dios son cuestiones que solo podemos respondernos adecuadamente a

partir de la persona de Jesús, de sus acciones y de sus palabras. Él lo presentó como un Padre desconcertantemente cercano, admirable por su amor y su derroche de misericordia. Así lo muestran su escandalosa cercanía con los mal vistos de la sociedad y parábolas como las de Lc 15. Vale la pena recordar que las/os seguidoras/es de Jesús eran predominantemente personas difamadas y de baja reputación social, incultos, ignorantes, gentes a quienes, según las convicciones culturales de la época, sus condiciones morales o de salud las/os excluían de la salvación. El término que usan los evangelios para referirse a las multitudes anónimas que seguían a Jesús (en griego, *óchlos*: Mt 13,2; Mc 7,14; Lc 6,19; etc.) suele ser traducido por “muchedumbre” o “gentío”, pero en realidad designa “la masa carente de orientación y caudillaje, la plebe privada de significado político e intelectual... [el término] expresa desprecio social, además de contener un juicio religioso”⁶. Jn 7,49 recoge bien esta acepción cuando pone en boca de los fariseos la expresión: *esa gente (óchlos) que no conoce la Ley son unos malditos*.

Entre esos grupos de “malditos” el Reino de Dios era una realidad cierta que no requería complicadas explicaciones doctrinales, tal como se deduce de Lc 7,22. Cuando los discípulos del Bautista fueron a preguntarle si Él era el Me-

⁵ Castillo, José María. *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*, 75-91.

⁶ Meyer, R, “óchlos”, en *TWNT* V, 582-583.

sías esperado, Jesús sencillamente respondió: *vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva.* La liberación de los males era la forma eficaz como Jesús anunciaba que Dios ya estaba salvando y que no requería condicionamientos religiosos previos. Este anuncio se realizaba mediante obras que subvertían las relaciones sociales y religiosas. Quienes habían imaginado un Dios soberanamente lejano exultaban de gozo al percibir la sobreabundancia del Espíritu que se manifestaba en la persona de Jesús. A través de Él, Dios se hacía presente en la realidad cotidiana de la “muchedumbre” (*óchlos*) para invitarla a vivir la alegría que conlleva acoger la propuesta del Reino que traía Jesús.

Conocer a Dios desde Jesús supone un giro teológico y pastoral, ya que exige centrar la atención en la *kénosis* de Dios que en Jesús se ha rebajado a la condición humana (Filp 2,6-11)⁷. En Él, el Dios invisible

y trascendente descendió a la condición de creatura; es decir, se hizo material, cercano, palpable. Ahora bien, a través de Jesús lo que conocemos de Dios es su modo de relacionarse con la humanidad, la misericordia entrañable con la que levanta a los caídos y acoge a los descartados; esto es, conocemos más la acción de Dios en la historia que su naturaleza más íntima. El evangelista Juan lo dice de modo categórico: *A Dios nadie lo ha visto jamás, el Hijo Único, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer* (Jn 1,18).

Propiciar un encuentro personal y comunitario con Jesús, rostro humano del Padre misericordioso, mediante la lectura y el estudio de la Palabra y a la luz de los desafíos del Continente, nos permitirá hacer una lectura crítica de los signos de nuestro tiempo de modo que nuestra respuesta refleje la praxis histórica de Jesús, la forma como Él reveló la bondad inagotable de Dios en su cercanía a los excluidos, a las mujeres y a todas/os las/os sufrientes.

REFORMAR LOS ITINERARIOS FORMATIVOS DE LOS SEMINARIOS

Si “la sinodalidad es el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio”⁸, esa Iglesia sinodal

⁷De hecho, en Col 1,15 hay dos afirmaciones complementarias que amplían esta misma idea. Inicialmente se afirma que Cristo Jesús es *imagen de Dios invisible*, para significar que “la copia-imagen de Dios participa del dominio sobre el cosmos” (Ernst, Josef, “Imagen y semejanza de Dios”, en *DEETB* 2, 807), pero inmediatamente se identifica a la imagen como *primogénito de toda la creación*, esto es como primera creatura. En otras palabras, en Jesús Dios se hizo una de las creaturas.

⁸Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, (17 de octubre de 2015).

por necesidad, requiere una nueva formación de los obispos, sacerdotes y religiosas/os. De ahí que en la Asamblea Eclesial continuamente se escuchó el clamor que pedía una reforma en los itinerarios formativos de los seminarios y casas religiosas de formación. El ambiente de participación del santo pueblo de Dios durante la etapa de escucha reveló la inadecuada formación y acompañamiento de los sacerdotes y de religiosas/os para responder como Iglesia sinodal a muchos de los desafíos que nos plantean las realidades del Continente. Al mismo tiempo se subrayaba la necesidad de incrementar la formación en la sinodalidad para erradicar plagas como el clericalismo o los abusos de poder, sexuales y económicos.

1. La sinodalidad, eje transversal en la formación

La *Ratio Formationis* publicada en 2016 por la Congregación para el Clero plantea el proceso formativo "a partir de cuatro notas características de la formación, que es presentada como única, integral, comunitaria y misionera. (Es, además,) la continuación de un único "camino discipular" que comienza con el bautismo"⁹. Las cuatro dimensiones, ya planteadas por Juan Pablo II en la Exhortación *Pastore*

dabo vobis (25 de marzo de 1992), son: la humana, la espiritual, la intelectual y la pastoral. En el n. 1 la *Ratio* pide que los planes formativos de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica apliquen "íntegramente" y adapten las normas en ella contenidas. En los últimos años, la Vida Consagrada ha venido desarrollando esa tarea integrando dimensiones propias como la carismática y la teología de la Vida Consagrada. Claro que la vida religiosa femenina ha tenido mayor libertad para implementar sus propios planes formativos.

Las cuatro dimensiones planteadas en la *Ratio* buscan fomentar el desarrollo pleno e integral de los candidatos a los ministerios. El mismo documento prevé la adaptación a las realidades nacionales y continentales, pues es imposible presagiar las nuevas circunstancias, problemas y desafíos. Es lo que sucede con la sinodalidad, que es "el camino que Dios espera para la Iglesia del tercer milenio", según la frase ya citada del Papa: no puede reducirse a un simple eslogan eclesial sin contenido, tampoco a una "nota" o "área" en las casas de formación, sino que ha de ser la dimensión transversal de todo el proceso formativo. El Documento Preparatorio del Sínodo lo afirma de modo claro: "En el primer milenio 'caminar juntas/os', es decir, practicar la sinodalidad, fue el modo de proceder habitual de la Iglesia entendida como 'un pueblo reunido en virtud de la unidad del

⁹ Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016, 3. Notas características y contenidos fundamentales.

Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Cipriano, *De Oratione Domini*, 23: PL 4, 553)" (DP 11).

La sinodalidad es la clave de lectura que permite hacer una revisión de los procesos formativos e implementar el discernimiento en común a la escucha del Espíritu. Es una llamada a la conversión personal, comunitaria y eclesial. También es un camino de conversión espiritual y pastoral. Por ello, la sinodalidad supone y exige actitudes espirituales para su puesta en práctica, que podría resumirse en una espiritualidad del "nosotras/os eclesial" que tiene como objetivo la construcción de un pueblo, una comunidad eclesial fraterna y misionera al servicio del bien común de la sociedad.

Cierto que se requiere actualizar los programas académicos de los seminarios, casas de formación y escuelas de formación de las/os laicas/os; pero los problemas y necesidades de la Iglesia no se deben fundamentalmente a la falta de formación doctrinal. Es necesaria una formación integral experiencial, espiritual y teológica inculturada que favorezca una interacción fraterna con el pueblo de Dios para entrar en diálogo con sus necesidades y realidades. La sinodalidad se plantea también como estrategia para superar la llaga del clericalismo, que está en la raíz de todos los abusos económicos, de autoridad, de conciencia y sexuales. Desde las casas de formación debemos

impulsar la formación de una Iglesia sinodal, samaritana y profética, una Iglesia en salida y comprometida con la defensa de la vida y de la casa común.

2. Una formación integral que responda a las necesidades del pueblo de Dios

Ante la escasez de candidatos a la Vida Religiosa y a la vida presbiteral, más notoria en algunos países, se han impulsado distintas estrategias que van desde la mayor atención a la pastoral vocacional, la preocupación por la formación en el campo emocional y afectivo, el favorecimiento de condiciones para que haya mayor transparencia entre formadoras/es y formandas/os, mayor atención a la formación de las/os formadoras/es o mayor implicación de las familias en el proceso formativo. A raíz del "Informe Final de la Comisión Real de Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil" en la Iglesia de Australia, algunos comentaristas propusieron repensar los seminarios y si es necesario acabar con ellos, y que en su lugar haya una formación conjunta para jóvenes laicas/os, jóvenes religiosas/os y seminaristas. Parece lógico que "cuando un grupo de personas es llevado a un lugar exclusivo y se le presta especial atención en clases pequeñas y en los que se cuida la comida y el alojamiento, pueden aparecer sentimientos de separación" que favorecen el arribismo, el clericalismo y todo tipo de abu-

sos¹⁰. Aunque el comentario está pensado para los seminarios diocesanos, es útil que religiosas y religiosos nos cuestionemos si nuestras casas de formación no están volviendo a ser espacios cerrados, aislados del pueblo de Dios, en las que la mayor preocupación son los ritos antes que el servicio misionero de la Iglesia, la participación, el cuidado y la transformación social, cultural y política.

Los seminarios, casas de formación y escuelas de formación de laicas/os deben ser el primer espacio en el que se vence la autorreferencialidad de la Iglesia y se comienza a construir una Iglesia en salida; una Iglesia que escucha el clamor de los pobres que tienen múltiples rostros y el clamor de la tierra, ambos clamores que son cada vez más intensos y estrechamente vinculados. Por eso es necesario retomar desde las casas de formación el impulso misionero propio de la Iglesia y específicamente de la Vida Religiosa. La promoción de la vida, especialmente entre los más pobres; la búsqueda de nuevas formas de conversión ecológica, tal como lo pidió el Documento Final del Sínodo sobre la Amazonía; la cercanía a las redes y procesos que trabajan por la justicia y los derechos humanos, son

opciones que debemos ya plantar en las casas de formación.

La actualización permanente de los programas académicos es siempre una necesidad para que las/os religiosas/os y ministras/os tengan la capacidad de entrar en diálogo con las ciencias sociales y con las distintas corrientes de pensamiento que influyen en nuestra sociedad, y así tener mejores posibilidades de que su respuesta pastoral sea argumentada y relevante para la sociedad. Nunca podemos minusvalorar la importancia del discurso teológico y sus argumentaciones. La formación académica ha de ser siempre al servicio de la humanidad. Por eso, no hay que renunciar a que nuestras casas de formación sean los espacios donde se acojan a las/os migrantes, hallen eco las madres cuyas/os hijas/os han sido asesinadas/os y donde florezca la solidaridad real con las/os descartadas/os de la sociedad.

3. Casas de formación, semilleros de la Iglesia sinodal

Durante la Asamblea Eclesial se escucharon muchas voces del pueblo de Dios que sueñan con una Iglesia sinodal, en salida, que escuche las voces de mujeres y hombres de todas las edades y desempeños, todas/os las/os bautizadas/os con igual dignidad por ser hijas/os de Dios, con la capacidad de escuchar la *Ruah Divina* que habla a través de todas/os. Es clara la esperanza de que se venza de una vez por to-

¹⁰ Gideon Goosen, "Is it time to re-think seminaries?": <https://international.la-croix.com/news/religion/is-it-time-to-re-think-seminaries/14945>; traducción española: <https://eukleria.com/2021/12/30/es-hora-de-repensar-los-seminarios/>.

das el clericalismo, que es la expresión de un modelo eclesiológico que no encarna de modo adecuado el Evangelio de Jesús. "La eclesiología del pueblo de Dios enseñada por el Concilio Vaticano II, es la principal base teológica para la reformulación de todos los servicios eclesiales, incluido el ministerio ordenado, en armonía con la tradición de la Iglesia y la exigencia de su actualización o *aggiornamento*"¹¹.

Las casas de formación y seminarios son espacios idóneos para alborear y afianzar la Iglesia sinodal, que ha de ser la Iglesia del tercer milenio. Deben ser espacios abiertos de interacción donde se posibilite la participación, discusión y decisión conjunta en procesos de discernimiento comunitario. Si los procesos de formación tienen como finalidad última el servicio al pueblo de Dios, no se entiende que las casas estén aisladas donde no se escuchan los clamores y gritos de jóvenes, mujeres, indígenas, campesinos, obreros, afros que reclaman mejores condiciones de vida. Debemos asumir procesos dinámicos en el tiempo, atentos a la vida y a los signos de los tiempos, atentos a las necesidades del ser humano, el medio ambiente y el bien común, para la construcción de sociedades equitativas y justas.

Cuando nos cerramos en nosotras/os mismas/os, acabamos construyendo élites, minorías selectas, alejadas de nuestros pueblos, que terminan por desfigurar hasta la misma gracia bautismal, pues convierte a los individuos en una clase selecta en ruptura con todo el cuerpo eclesial. Es necesario que los espacios de formación se apliquen a subvertir esa tendencia que está volviendo a aparecer en algunos lugares. Se requiere promover la formación en sinodalidad, fortaleciendo la participación de todas/os, la apertura a las mujeres y a todas las poblaciones descartadas, que desde las casas y seminarios se vuelvan a potenciar las "CEB's" y la ecología integral, sabiendo que el clamor de la tierra y el clamor de los pobres son uno solo, como lo subrayó Francisco en la *Laudato Si'*.

Cultivar una teología más en sintonía con los anhelos de una Iglesia encarnada en las realidades de nuestros pueblos, no se reduce a una abstracción de biblioteca. La Iglesia sinodal, samaritana y profética debe nacer y fortalecerse desde las casas de formación, los seminarios y las escuelas para las/os laicas/os. Esos espacios han de posibilitar la escucha del clamor, tantas veces silenciado, de mujeres, laicas/os, personas con orientaciones sexuales diversas. La participación corresponsable y la valoración de todos los carismas será la expresión concreta que los procesos de formación están ayu-

¹¹ CELAM, *Documento para el discernimiento comunitario*, 143; itálicas del original.

dando a nacer una Iglesia poliédrica en la que la voz de cada una/o cuenta y aporta a todas/os.

Conclusión

Estamos comenzando un proceso de conversión a un modelo de la Iglesia que implica una transformación de estructuras, modos de proceder, métodos de discernimiento y estilos de vida. Este proceso implica una radicalización de nuestro seguimiento cristiano volviendo al Jesús de los evangelios y en sintonía con todo el pueblo fiel de Dios. Las llagas de la Iglesia, como el clericalismo, la autoridad entendida como poder sagrado, la minusvaloración del bautismo y la separación del pueblo fiel de Dios se superan con una formación adecuada y actualizada en sintonía con el anhelo de una Iglesia sinodal. Por ello, las casas de formación, seminarios y escuelas de formación de las/os laicas/os son espacios idóneos donde debe brotar la savia que ha de alimentar la vida de la sinodalidad.

En estas páginas tan sólo apuntamos algunas ideas o sugerencias para potenciar nuestro seguimiento fiel y renovado del Señor, y para favorecer nuestros procesos de formación religiosa, sacerdotal y laical. Lejos de pretender tener la última palabra, solo se quiere motivar al diálogo y la reflexión sobre estos dos asuntos centrales para la renovación de la Iglesia.

Bibliografía:

Castillo, José María. *La humanización de Dios. Ensayo de cristología*. Trotta, 2009.

Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*. Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 2016.

Ernst, Josef. "Imagen y semejanza de Dios". En *DEETB* 2, 807.

Francisco. *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*, (17 de octubre de 2015).

Gerhard Lohfink. *Jesús de Nazaret. Qué quiso, quién fue*. Barcelona: 2013.

Goosen, Gideon. "Is it time to re-think seminaries?": <https://international.la-croix.com/news/religion/is-it-time-to-re-think-seminaries/14945>; traducción española: <https://eukleria.com/2021/12/30/es-hora-de-repensar-los-seminarios/> (consultado el 25 de enero de 2022).

Meyer, R, "Óchlos". En *TWNT* V, 582-583.

Schneider G. "Akolutheô, seguir, ir en seguimiento". En Horst Balz y Gerhard Schneider, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento I*. Sígueme, 1996, 145-148.